

Jornadas en torno al centenario de C. Marx

Valladolid, Abril 7-10, 1983

I. PROMOCION Y TEMATICA

Según aparecía en el Programa anunciador, del que comienzo por resaltar su exquisito gusto estético, los promotores directos de estas Jornadas han sido la Universidad de Valladolid, la Fundación Friedrich Ebert (custodiadora de la Casa de Marx en Tréveris) y el Instituto Superior de Filosofía (Valladolid). Las conferencias y seminarios tuvieron lugar en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad y en el citado Instituto.

El desarrollo de las sesiones puede describirse en pocas palabras. El *día 7*, por la tarde, D. Justino *Duque*, Rector de la Universidad de Valladolid, daba la bienvenida a los congresistas en un sencillo acto de inauguración. Enseguida cedió la palabra a Carlos *Gurméndez*, primer conferenciante de las Jornadas, que disertó, en los términos que reseñamos más abajo, sobre «Marx y la antropología moderna». A continuación los participantes gustaron un vino español en el Ayuntamiento de la ciudad. El Sr. Alcalde, D. Tomás *Rodríguez Bolaños*, y el Presidente de la Fundación F. Ebert, D. Dieter *Koniecki*, dirigieron a los congresistas cálidas palabras de acogida y ofrecimiento.

Durante los *días 8 y 9* se desplegó el grueso de conferencias y seminarios programados. Dos lecciones por la mañana y cua-

tro grupos de seminarios por la tarde. El día 10, por la mañana, Cirilo Flórez pronunció la última conferencia sobre «la historia de las interpretaciones de Marx», y D. José Antonio Lobo, Director del Instituto Superior de Filosofía, clausuró las Jornadas con una breve alocución.

Como puede leerse en la Presentación de las Jornadas inscrita en el Programa, las instituciones promotoras de las mismas convocaban «a una reflexión pública y abierta sobre la presencia de C. Marx en los diversos ámbitos del pensamiento actual». Los temas preferidos de esta reflexión giraron todos en torno a *Historia, Derecho, Economía, Antropología, Sociología, Ética, Epistemología, Ontología y Estética*. A continuación destaco ciertos rasgos sobre el desarrollo de esta rica temática a lo largo de conferencias y seminarios, para terminar apuntando alguna impresión global.

II. CONFERENCIAS

Las conferencias se centraron fundamentalmente en temas de interés general para la comprensión de Marx, como son su concepción integral del hombre (1.^a), la relación concreta de análisis científico a sujeto revolucionario (2.^a), el esfuerzo por la genuina lectura de su obra cumbre «El Capital» (3.^a), la reconsideración crítica de su teoría sobre el valor económico (4.^a), sus ideas sobre la sociedad rusa (primera encarnación de sus proyectos) (5.^a), y la síntesis de los principales marxismos nacidos a lo largo de estos cien años (6.^a).

CARLOS GURMENDEZ afrontó directamente el primer tema, brindando un compacto haz de reflexiones sobre «Marx y la antropología moderna». Con «antropología moderna» apunta al marco histórico concreto en el que se desenvuelve su lectura de Marx. Se halla, por un lado, como punto de partida, la antropología típica del idealismo alemán, nacida con el sujeto trascendental kantiano, aupado después con audacia a Espíritu Absoluto por Hegel. Marx reacciona violentamente contra esta concepción del hombre y disuelve las antinomias inherentes a ella. Desde su propia perspectiva logra enfocar acertadamente

las ricas vertientes de la acción y la pasión, de la sensibilidad material y espiritual, de la entera gama de los sentimientos y del reino de la libertad como instancia última intrahumana. Pero *Gurméndez* no considera tan sólo los puntos de partida y la gestación de la antropología marxiana. Su discurso se prolonga constantemente a través de aquellos críticos, comentaristas e investigadores que han tratado de desarrollar y profundizar las ideas de Marx en estos cien últimos años. Me ha gustado particularmente la conexión que hace Walter Benjamin entre los «tipos psicológicos sociales» y la «interiorización espiritualizada de la mercancía».

JOSE MARIA RIPALDA disertó, con gran autoridad, sobre el «Surgimiento y actualidad de la teoría de Marx: ciencia y revolución». El nacimiento de las teorías marxianas, comentaba Lenin en el 30 aniversario, está estrechamente vinculado con la economía política británica, el socialismo y comunismo utópico francés, y con el idealismo alemán. Por lo que toca a actualidad, añadía el conferenciante, «Marx se halla hoy en medio de nuestras preocupaciones y proyectos». De todos modos *Ripalda* no trató de explayar uno a uno los matices de esas tres componentes provocadoras de las teorías marxianas, ni se empeñó en desarrollar la gama de preocupaciones y proyectos en los que se encuentra hoy inmerso Marx. Cree que a las ya clásicas componentes destacadas por Lenin hay que añadir el «movimiento obrero». El propósito de *Ripalda* es concreto, preciso y estimulante. «Mi intención es referir someramente el movimiento obrero a lo más intelectual y distante, el idealismo alemán». El ponente se esforzó por revelar esos sutiles lazos que acaban por establecer una alianza entre la «humanidad pensante» (intelectuales) y la «doliente» (proletarios) en términos marxianos. La disputa entre el «joven» Marx y el «maduro» estuvo presente de modo implícito a lo largo de esta lección y su discusión.

La ponencia del Prof. de la Universidad de Santiago FELIPE MARTINEZ MARZOA sobre «Bases para una lectura filosófica de «El Capital» produjo cierta desazón entre el auditorio moti-

vada por falta de claridad. Debo confesar que la conferencia me resultó sumamente interesante, si bien el ambiente reinante me hizo titubear sobre mi propia intelección. A grandes rasgos, como por lo demás lo hago con todas las ponencias, el asunto se redujo a lo siguiente. Al leer «El Capital» con talante filosófico (ontológico), se presenta como un discurso impresionantemente autónomo. Los discursos autónomos se caracterizan últimamente por referirse a una realidad (lo ente) no expresable en términos de otros discursos. Para *Martínez Marzosa* «El Capital» es un discurso que se centra en el análisis de la sociedad moderna, lo cual se identifica totalmente con el modo de producción capitalista, y esto equivale a un mundo de mercancías. Es, por consiguiente, inútil, aberrante, fuente constante de tinieblas, tratar de entender esa obra con recurso a teorías (discursos) relativos a «sociedad», «producción», «historia», «estructura económica», etc., en general, como hacen los escolásticos marxistas. Pues si «El Capital» es un discurso autónomo en el sentido indicado, de nada servirá el acceso a otros discursos para esclarecerlo; debe iluminarse por sí mismo o permanecerá oscuro para siempre.

Correspondió a ALFONS BARCELO, Prof. de la Universidad de Barcelona, exponer «La teoría del valor trabajo de Marx». El valor trabajo es un instrumento clave para penetrar en la entraña misma del capitalismo y explicar la explotación injusta del trabajador. Por eso, al aparecer en ella notables dificultades y anomalías de carácter científico, las posiciones divergentes han saltado a la palestra. Los «integristas» quieren mantenerse fieles a la letra del maestro; los «abandonistas» juzgan insuperables los obstáculos y optan por mandar la teoría al olvido; los «críticos», en fin, adoptan una actitud progresista, tratando de cribar lo caduco y de conservar la intuición fundamental. *Barceló* se suma a los últimos. «La teoría del valor trabajo, contemplada con ojos actuales, es una construcción teórica pedestre, pero contiene un núcleo valioso que vale la pena utilizar y desarrollar, aunque para alcanzar resultados estimables no hay que temer los procesos de fertilización cruzada».

Situado en esta plataforma, el conferenciante, con gran claridad y dominio del tema, se refirió sucesivamente a la génesis de la teoría, al contenido fundamental de la misma, a las aludidas dificultades y anomalías, y a las nuevas perspectivas abiertas por investigadores como Sraffa.

«Evolución de las ideas de Marx sobre la sociedad rusa» fue el tema de la conferencia de FRANCISCO FERNANDEZ BUEY, Prof. de la Universidad de Valladolid. El objetivo de la lección es aportar al menos un granito de arena a la disolución de bloques, barreras y particularismos, fomentando la comprensión mutua entre pueblos y culturas. A este propósito el ejemplo de Marx es aleccionador. Pues *Fernández Buey*, aparte de esclarecer con gran información y no menos entendimiento un problema historiográfico, presenta la figura de Marx como un modelo de mente abierta y atenta a la evolución interna de otras sociedades y culturas. El ponente siguió paso a paso el pensamiento de Marx sobre los rusos a través de cuatro períodos netamente diferenciados (1842-52, 53-57, 58-70, 71-83). De mirar a Rusia con ojos de un demócrata radical europeo, es decir, como un baluarte contra el cambio, pasó Marx a contemplarla como el foco más probable de revolución, libre de las complicaciones del intelectualismo francés.

CIRILO FLOREZ, Prof. de la Universidad de Salamanca, clausuró la serie de conferencias con «La historia de las interpretaciones de Marx». Bien informado, brillante y claro, Cirilo acertó con el esquema formal adecuado para ordenar la profusión de escolasticismos marxistas. Se respiraba en la sala un aire casi visible de conformidad y complacencia. El ponente reconoció una matriz disciplinar (more Kuhn) común a todos los marxismos, caracterizada por los elementos fundamentales del materialismo histórico. Esta matriz ha recibido tres lecturas principales, la revolucionaria, la filosófica y la científica. Es típico de la primera un «esquema figurativo» comprensivo del marxismo vulgar, donde se insiste en la teoría del valor, el materialismo y la lucha de clases. Los hitos más representativos de esta lectura son la social-democracia alemana, el austromar-

xismo, el bolchevismo-stalinismo y el maoísmo. La lectura filosófica concentra todos los marxismos críticos, claramente opuestos al modelo dogmático del citado «esquema figurativo». Son los «socialistas de cátedra», como los llamaban despectivamente Kautsky y R. Luxemburgo. Flórez puso de relieve de modo particular el papel jugado en esta dirección por los Manuscritos del 44 y por las estimulantes actitudes críticas de la Escuela de Frankfurt. La lectura científica prometida no tuvo un desarrollo equivalente a las otras dos, como se hizo notar en la misma sala.

III. SEMINARIOS

Todos los Seminarios programados se llevaron a efecto, excepto el de Ontología, debido a la ausencia del Prof. *Mariano Alvarez*. A continuación indico algunos rasgos de la temática discutida.

Historia

Una de las preocupaciones de muchos marxistas, y no marxistas, es pensar y repensar su propia historia. Esta preocupación la comparte JOSEP FONTANA LAZARO, Prof. de la Universidad de Barcelona, en su comunicación «Marx y la historiografía actual». No le convencen las «visiones habituales de la historia del marxismo» por gestarse a base de grandes individualidades, de grupos definidos y de islotes aislados. Hay que fijarse menos en nombres concretos y mucho más en los problemas y las respuestas creadoras de nuevas corrientes de pensamiento y acción. A este propósito concibe la historiografía marxista en tres grandes etapas evolutivas. «La primera corresponde a esa fase de la historia de la socialdemocracia alemana que va de 1890 a 1959, cuando se abandona formalmente el marxismo». La segunda se extendería a partir de las posturas que dieron cauce a la III Internacional hasta el estructuralismo marxista. La última, con raíces en Gramsci y en la Escuela de Frankfurt, «nace después de 1945, tiene una evolución que es harto conocida y aparece hoy en plena eclosión»; entiende

el marxismo «como herramienta, abandonando la tendencia a buscar en los viejos textos las respuestas ya hechas».

Lamento no dejar constancia aquí de la lección de JUAN JOSE CARRERAS, Prof. de la Universidad de Zaragoza, sobre «Revolución e historia en Marx», por no haber podido asistir a su discusión y no disponer del texto de la misma.

Epistemología

JAVIER DE LORENZO ataca un tema pocas veces asumido en Jornadas de este tipo; es el tema de «La Matemática en el marxismo». Lo hace con la autoridad de un matemático en activo y el prestigio bien ganado de excelente historiador de la disciplina. Su lección, aunque breve, se presenta en líneas generales exhaustiva. Comienza por identificar lo que Marx y Engels opinan sobre la Matemática y el uso que realmente hacen de ella. El balance es, más bien, negativo. También resulta poco convincente lo que otros escritores, panegiristas o críticos, han vertido sobre el asunto. Examina a continuación el papel que la Matemática juega realmente en el sistema marxiano. Resulta realmente pobre. Este último punto le da pie para analizar algunas concepciones marxianas a la luz de ciertos haceres matemáticos.

Interviene también en este Seminario MIGUEL ANGEL QUINTANILLA, Prof. de la Universidad de Salamanca, exponiendo el «Análisis estructural de las teorías marxianas». No le interesa situarse en una discusión abstracta sobre la calificación de las teorías marxianas como «científicas» o «no científicas». Su posición es que el «análisis estructural» de las teorías científicas hecho por hombres como Sneed, Stegmüller, Moulines, etc., es perfectamente aplicable a Marx. Y, efectivamente, esboza los primeros elementos de una aplicación a la teoría marxiana del valor.

Las lecciones se vieron ampliamente complementadas por un largo e interesante diálogo entre ambos conferenciantes y un nutrido grupo de congresistas.

Derecho

En este Seminario se presentaron también dos comunicaciones. JUAN RAMON CAPELLA, Prof. de la Universidad de Barcelona, disertó sobre la «Teoría del estado en Marx»; mientras FRANCISCO MUÑOZ CONDE, Prof. de la Universidad de Cádiz, lo hizo sobre «Delito y control social en la obra de Carlos Marx». Desgraciadamente me es imposible decir algo sobre la primera comunicación por carecer del texto oportuno.

La ponencia de *Conde* resultó muy relevante en vistas a la Criminología; está muy bien documentada y destella claridad y coherencia. A pesar de no hallarse en Marx un corpus teórico elaborado sobre el delito y el control social, no faltan textos en su obra que permiten un enfoque original y fértil del asunto. *Conde* resume el citado enfoque en tres puntos. Por una parte, el derecho en general y los sistemas de control social en particular son consecuencia de los modos de producción. El criminal emerge del sistema. Es un mito, por otra parte, que el derecho penal sea igual para todos; para los que tienen propiedad y para los desposeídos. De todo ello resulta, en tercer lugar, que el derecho penal representa una «superestructura represiva de una determinada estructura socioeconómica».

Economía

El joven economista ABEL CABALLERO, Prof. de la Universidad de Santiago, llenó dignamente todo el tiempo adscrito a este Seminario con su comunicación «Teoría económica de Marx, cien años después». En realidad se limitó a la teoría del valor trabajo, analizando muy bien su origen, su contextura interna, su objetivo último con las principales implicaciones anejas de carácter social, sus anomalías a la vista del presente entorno económico y las consecuencias que comporta su corrección o su sustitución. *Caballero* adopta la misma posición crítica que hemos visto en Barceló, y llega fundamentalmente a la misma conclusión. Hay que sustituir la teoría del valor trabajo porque sencillamente no funciona. Una sustitución al estilo de Sraffa

explica también adecuadamente la explotación del sistema capitalista, único objetivo importante que tenía Marx a la vista al adoptar la teoría de manos de David Ricardo. Caballero dice con Colletti: «la peor crisis del marxismo está en no reconocer que está en crisis. Yo simplemente la reconozco y creo que ya tenemos que empezar a hacer la sustitución».

La ponencia motivó un largo y profundo diálogo, donde se reflejaron claramente algunas dificultades del marxismo actual en las dimensiones política, socio-económica y revolucionaria.

Etica

El Seminario estaba programado a base de una comunicación de *Gerard Vilar* sobre «La virtud y el curso del mundo. A propósito de la filosofía moral de Marx», y otra de EMILIO G. ESTEBANEZ, Prof. del Instituto Superior de Filosofía, acerca de «El síndrome moral en Marx». El primero faltó a la cita, por lo que *Estébanez* hubo de asumir todo el peso de la discusión, que resultó por cierto muy animada.

El ponente hizo una exposición clara, limpia de inútiles adherencias y profunda, del tema moral en Marx desde la siguiente perspectiva. Comenzó con un planteamiento general, dilucidando paso a paso el determinismo histórico y la libertad individual, el imperativo categórico que ordena derribar sin ambages todas las barreras sociales que impiden la liberación, y la autonomía de esta salvación respecto de cualquier norma exterior a la naturaleza humana. A continuación describió los reproches lanzados por Marx contra las morales tradicionales; todas ellas acaban por disociar naturaleza y norma. Examinó, por último, en talante crítico, la moral marxiana en estos términos: «Las dos coordenadas que definen la moral de Marx son la reducción de la naturaleza humana a las condiciones laborales fundamentalmente, y la reducción de la norma a la misma naturaleza. Ambas parecen en exceso drásticas y no responden al análisis de los hechos».

Sociología

El espacio fijado para este Seminario lo llenó con creces CELIA AMOROS, Profra. de la UNED, con el título «Marxismo y feminismo». Con una información aplastante y un compacto verbo no menos exuberante, Celia vino a proyectar sobre la sala casi todo lo que se sabe sobre feminismo. Tuvimos que entresacar su propia posición (feminismo anticapitalista) a la vez que criticaba inteligentemente las dos corrientes más fuertes del asunto, mientras a base de dos metáforas ilustró su relación con el marxismo. Al feminismo radical, que se empeña en aplicar las categorías marxistas de explotación al trabajo de la mujer (incluida la reproducción), le dice que «no hay que pedir peras al olmo» (el olmo es el marxismo). Pues hay aquí una lamentable confusión entre opresión y explotación. Al feminismo de la diferencia, que se esfuerza por cobrar una conciencia pura de mujer al margen de los valores patriarcales, le espeta el «quien a buen árbol se arrima buena sombra le cobija» (el buen árbol es el marxismo). Pues Marx ha puesto sobre el tapete que «no es la conciencia la que determina el ser social, sino el ser social el que determina la conciencia». Celia abogó constantemente, a lo largo de la discusión, por «un reino de igualdad y de justicia; la diferencia vendrá por añadidura».

Antropología

En una ágil y bien documentada comunicación, JOSE LUIS IZQUIETA ETULAIN, Prof. del Instituto Superior de Filosofía, habló sobre la «Productividad del pensamiento de Marx en la Antropología Cultural». Un tema rara vez, si alguna, afrontado en toda su dimensión, como lo ha hecho *Izquieta*. El ponente adujo en orden cronológico los principales textos de Marx referentes a las sociedades precapitalistas, espigando a continuación de un modo crítico los aciertos y límites del maestro en este campo. Otro tanto hizo con la denominada antropología marxista. Recorre sus etapas entre 1883 y 1950, así como de 1960 a 1983, para concluir con un balance de méritos y riesgos. Al final se pregunta valientemente, si es posible hablar hoy

de una antropología marxista. Su respuesta es, más bien, negativa, debido a la enorme pluralidad de contenidos sin acuerdos mínimos englobados en ese nombre.

FLORENTINA MORENO, Profra. de la Universidad de Valladolid, a la vista de un amplio marco bibliográfico, presentó un puñado de motivos de discusión sobre «Psicología y marxismo». La comunicación discurrió como envuelta en cierta atmósfera marxista y psicológica, más que en esquemas puntuales técnicos emanados de Marx o de la ciencia Psicología. La conexión clave, según Florentina, está en que el objeto de la Psicología es el estudio del individuo y su objetivo primordial el desarrollo del mismo; pero ambas cosas coimplican la sociedad y su transformación, asunto principal del marxismo. La transformación social marxiana es dialéctica, y también esto va muy bien con el desarrollo psicológico del individuo.

Estética

El Seminario contaba en principio con dos lecciones. La de *Eduardo Subirats* sobre «Teoría de las vanguardias y marxismo»; y la de FERNANDO SORIA HEREDIA, Prof. del Instituto Superior de Filosofía, sobre «Teoría estética del marxismo y la crítica artística». En una atmósfera familiar de tertulia, favorecida por el espacio y la ausencia de grandes distancias, Fernando tuvo que motivar en solitario la discusión por faltar a la cita el primer ponente.

Soria esbozó primeramente en nítidos perfiles, con la información oportuna e indispensable; los orígenes de la estética marxista. A continuación hizo un análisis preciso de los caracteres más relevantes de la misma. Al concebir Marx el arte como un reflejo de la estructura social, los estetas marxistas han primado mucho más la dimensión gnoseológica que la creativa. Terminó su lección resaltando las repercusiones habidas en la crítica artística. La obra de arte se ha valorado como reflejo veraz de una situación social, y su bondad estética ha de guardar proporción con la eficacia revolucionaria.

IV. IMPRESION GLOBAL

Aun siendo muy consciente del cariz privativo de estas impresiones, no me resisto a formular algunas. Muchos lectores tal vez se pregunten: ¿apareció la crisis del marxismo?. Un conferenciante apuntó que «las celebraciones del centenario de Marx que tienen lugar aquí y ahora, quiero decir, en España y en 1983, desprenden cierto tufillo a velatorio» (A. Barceló). Otro, en cambio, manifestó decididamente que «Marx se halla hoy en medio de nuestras preocupaciones y proyectos» (J. M. Ripalda). En un Seminario se decía que una de las corrientes del marxismo, la más viva entre nosotros, «está hoy en crisis: una crisis que algunos despistados, y muchos malintencionados, confunden con una crisis del marxismo «tout court» (J. Fontana Lázaro). En otro Seminario, en cambio, se afirmaba muy convencido con Colletti: «la peor crisis del marxismo está en no reconocer que está en crisis» (A. Caballero).

Las Jornadas han sido para mí una auténtica sorpresa, en el sentido de que en cuatro días escasos los ponentes, las discusiones y el medio ambiente han conseguido ofrecerte pistas seguras para caminar por esos intrincados laberintos motivados por Marx en estos cien años. Creo que no es justo pedir más, ni menos, a un Congreso. Es cierto que ha habido demasiados «socialistas de cátedra» (R. Luxemburgo), y tal vez no pocos críticos asépticos. Por eso ha privado lo académico sobre lo revolucionario; hemos echado en falta diálogos un poco más apasionados; ha habido quizá exceso de escolasticismo.

Quisiera subrayar un claro defecto de dinámica, que estimo bien importante. Creo que en estos Congresos hay que elegir sin titubeos entre el «rollo» o el «diálogo». La mayoría de los ponentes anunciaron el diálogo y metieron el rollo. ¿Cómo se puede dialogar después de una hora u hora y cuarto de rollo?.

Voy a terminar esta reseña poniendo de relieve la fantástica organización de las Jornadas. Me ha llamado la atención, asimismo, que tres instituciones, tan dispares en aspectos va-

rios, hayan conseguido una colaboración sin precedentes, brindando a Valladolid un digno homenaje a Marx. ¡Cuánto podría hacerse en este país aunando calidades y fuerzas!.

ELADIO CHAVARRI